

somos movidos de principio superior. Y aunque ese modo de obrar lleva todas estas ventajas al primero, pero no tiene la igualdad y perseverancia que tiene el primero; porque la gracia de la devocion nos falta muchas veces por las causas que nuestro santo Padre apuntó en la regla nona de discrecion, y no la tenemos á nuestra voluntad, ni siempre que queremos. Pero aquel primer modo de orar, así como es más natural al hombre; así siempre que quiere puede ayudarse de él para caminar adelante con la gracia de Dios, que nunca nos falta; y hacer como los que van en la galera, que cuando les falta el viento se valen del remo. De la misma manera este segundo modo, así como es todo sobrenatural, así no está sujeto á reglas, porque no tiene otras sino la divina voluntad, que favorece nuestras potencias como ella es servida; pero aquel primero, así como depende más de nuestra industria y diligencia, así se gobierna por varias reglas é instrucciones, de las cuales está lleno este libro, que por enderezarse principalmente á los que se ejercitan con su propio trabajo, se le puso por ventura este nombre de *Ejercicios*.

### CAPÍTULO XXX.

DEL CUARTO PROPÓSITO DE LA VIA ILUMINATIVA Y QUE SEA LA BUENA ELECCION.

**P**ARA socorrer al alma cuando se halla en este trabajo con falta de la divina consolacion, y con obligacion de ejercitarse con cuidado y conato propio,

ayuda el cuarto paso ó propósito que dijimos arriba de la via iluminativa, conviene á saber, que ninguna cosa tengo de resolver ni determinar acerca del estado de mi vida, ó acerca de mis acciones particulares, que no sea por razones y motivos de la mayor gloria divina, y del mayor servicio de su divina Majestad, cerrando los ojos á todas las demás razones y motivos humanos, y que tengan sabor de carne y sangre. Este es un paso de suma importancia en el estado de los proficientes, al cual pertenece todo el tratado de las elecciones, de que nuestro santo Padre fué grande maestro, y en que puso gran fuerza en la segunda semana. Y dejando esto para tratarlo de espacio en su propio lugar, por lo que toca á nuestro propósito se debe advertir, que cuando el alma está favorecida con la luz y consolacion celestial, esta luz la guía y va adelante para enseñarla en las ocasiones particulares, cual sea la voluntad de Dios buena y perfecta. Y para que el amor de las cosas terrenas no le haga estorbo y contrapeso á la ejecucion, la misma consolacion divina la levanta sobre sí misma, y la hace: *Que ninguna cosa criada sobre la haz de la tierra pueda amar en sí sino en el Criador de todas ellas*. Y se cumple lo que está escrito de la sabiduría celestial: «Améla más que la salud y que la hermosura, y determinéme de tenerla por guía y por luz, porque su lumbre nunca se apaga: todos los bienes se me entraron por las puertas juntamente con ella, y andaba en todas las cosas alegre con ella, porque esta sabiduría la llevaba siempre delante, etc.» Este tiempo de consolacion y de luz celestial, es el primer tiempo que llama nuestro santo Padre para hacer sana y buena eleccion: *Cuando Dios nuestro*

<sup>1</sup> Reg. 3.<sup>a</sup> de discr.—<sup>2</sup> Sap. VII, 10.—<sup>3</sup> 2.<sup>a</sup> Semana.

Señor así mueve y atrae la voluntad, que sin dudar ni poder dudar la tal ánima devota sigue á lo que es mostrado, así como san Pablo y san Mateo lo hicieron en seguir á Cristo nuestro Señor. Pero cuando está el alma falta de esta divina luz y consuelo y dejada á sus propias fuerzas, (esto es, con la gracia suficiente y sin la gracia superabundante de la devocion, como habemos declarado) entonces es el mayor reventon de este camino, y donde muchos desfallecen ó se acomodan á hacer su propio gusto y voluntad, dándose á entender que hacen la divina; porque ó no la conocen con la oscuridad, ó con el desconsuelo se hallan movidos á las cosas bajas y terrenas. *De manera que, como dice nuestro santo padre Ignacio <sup>1</sup> con gran ponderacion, en el preámbulo para hacer eleccion, éstos no van derechos á Dios, mas quieren que Dios venga derecho á sus afecciones desordenadas, y por consiguiente hacen del fin medio, y del medio fin, etc.*

Y porque en este punto consiste el mayor peso del edificio espiritual, se debe mucho considerar, y con mucha atencion ponderar, que nuestro padre san Ignacio como sabio arquitecto puso el fundamento que pudiese sustentar con seguridad toda esta fábrica y este peso. Porque luego á la entrada de los ejercicios, en la meditacion que llama principio y fundamento, asienta como primera piedra y primera verdad en que estriba este edificio: *Que el hombre es criado para alabar, hacer reverencia á Dios nuestro Señor, y mediante esto salvar su ánima.* Y de aquí saca que de todas las demás criaturas debe usar solamente quanto le ayudaren á conseguir este fin, y por consiguiente quanto es de su parte debe estar indiferente á todas; y concluye diciendo: *Y por consi-*

<sup>1</sup> 2.<sup>a</sup> Semana.

*guiente en todo lo demás, solamente deseando y eligiendo lo que más nos conduce para el fin que somos criados.* Este es un gran fundamento y una grande conclusion que se saca de él. Y prosiguiendo en el mismo intento, porque las criaturas, que de ordinario tienen más fuerza para distraernos del último fin, son las riquezas temporales y la honra, por esto hace tanta fuerza toda la segunda semana como hemos visto en los capítulos precedentes, para desaficionar el corazon de la honra y de la hacienda y aficionarle á todo lo contrario, ofreciéndose al efecto de la pobreza actual y de las injurias y humillaciones, no solamente cuando fuere mayor gloria divina, sino cuando igual por la mayor semejanza con Cristo nuestro Señor. Y sobre esta disposicion vuelve á renovar la conclusion del fundamento en el último punto de los binarios, cuando dice: *Y entre tanto quiera hacer cuenta que todo lo deja en afecto, poniendo fuerza de no querer aquello, ni otra cosa ninguna, si no le moviere sólo el servicio de Dios nuestro Señor; de manera que el deseo de mejor poder servir á Dios nuestro Señor, le mueva á tomar la cosa ó dejarla.* En esto hace fuerza otra vez en el preámbulo para hacer eleccion: *En toda buena eleccion, dice, en quanto es de nuestra parte, el ojo de nuestra intencion debe ser simple, solamente mirando para lo que soy criado, es á saber, para alabanza de Dios nuestro Señor y salvacion de mi ánima; y así cualquier cosa que yo eligiere, debe ser á que me ayude para el fin que yo soy criado, etc.* Y como en este punto está la llave del aprovechamiento y de ser uno varon espiritual, conviene á saber, en gobernarse por el último fin sin acciones desordenadas; no contento con haberlo repetido tantas veces, renueva la memoria de lo mismo en el segundo punto del primer modo de eleccion, donde dice

así: Segundo, es menester tener por objeto el fin para que soy criado, que es para alabar Dios nuestro Señor y salvar mi ánima, y con esto hallarme indiferente sin afeccion alguna desordenada. De manera que no esté más inclinado ni afectado á tomar la cosa propuesta, que á dejarla, ni más á dejarla que á tomarla, más que me halle como en medio de un peso para seguir aquello que sintiere ser más en gloria y alabanza de Dios nuestro Señor y salvacion de mi ánima. Y en la primera regla del segundo modo de elegir dice: La primera, es que aquel amor que me mueve y que me hace elegir la tal cosa descienda de arriba del amor de Dios, de forma que el que elige, sienta primero en sí que aquel amor más ó menos que tiene á la cosa que elige, es sólo por su Criador y Señor.

Pensará alguno por ventura, que todo esto dijo nuestro santo Padre, para los que han de elegir estado de vida, que como negocio más grave y perpetuo era menester hacerse con toda esta atencion y buena disposicion, y no es así. Porque el que dijo <sup>1</sup>: *Todos se esfuerzen de tener la intencion recta, no solamente acerca del estado de su vida, pero aun de todas cosas particulares*, claramente quiso que se hiciese la eleccion sana, no solamente del estado de vida, sino tambien de todas las cosas particulares. Y por eso tratando de la manera de la eleccion distinguió: *Que hay unas cosas que caen debajo de la eleccion inmutable, así como sacerdocio, matrimonio, etc. Hay otras que caen debajo de eleccion mutable, así como son, tomar beneficios ó dejarlos, tomar bienes temporales ó lanzarlos.* Y de cuanto provecho sea en la vida espiritual determinar todas las cosas particulares con sana eleccion en orden al último fin, y para mayor gloria divina, bien

<sup>1</sup> 3 p., c. 1, § 26.

claramente lo dijo el Santo cuando en una nota advirtió, que si la eleccion de estas cosas se hubiese hecho alguna vez mal é indebidamente, se debe reformar y hacerse de nuevo otra vez, si es que uno trata de veras de su aprovechamiento, y sus palabras son esas: *Nota. Es de advertir, que si la tal eleccion mutable no se ha hecho sincera y bien ordenada, entonces aprovecha hacer la eleccion debidamente, quien tuviere deseo que de él salgan frutos notables y muy apacibles á Dios nuestro Señor.*

Este ejercicio le fué tan familiar al Santo, como podrá ver claramente quien leyere sus Constituciones. Porque ¿de dónde nace el repetir tantas veces y tan á propósito, y con tanto afecto aquellas palabras: *A mayor gloria divina, A mayor servicio divino*, y otras semejantes, sino porque en todas las cosas particulares que determinaba, tenia siempre delante, como norte por donde se guiaba, la mayor gloria y servicio de Dios?

Sea pues este el cuarto propósito de esta vía iluminativa y estado de los proficientes, que con luz ó con oscuridad, con sequedad ó con devocion, ninguna cosa hagamos, ninguna determinemos, que no sea con satisfaccion de que aquello es más conforme á la divina voluntad, y con motivos, no de nuestra honra ni de nuestro interés, sino de la mayor honra y servicio divino, no haciendo violencia á las cosas para traer la divina voluntad á la nuestra. Esto es lo que muy sabia y espiritualmente enseña *Contemptus mundi* cuando dice: «Hijo, no quieras creer á tu deseo, que lo que ahora deseas presto se te mudará, y en tanto que vivieres estás sujeto á mudanza aunque no quieras; y ahora te hallarás alegre, ahora triste; ahora sosegado, ahora turbado; ahora

<sup>1</sup> Lib. 3, cap. 33.

devoto, ahora indevoto; ya estudioso, ya perezoso; ahora pesado, ahora ligero: mas sobre todas estas mudanzas está el sabio bien enseñado en el espíritu, y no mira lo que siente, ni de qué parte sopla el viento de la mudanza, mas toda su intencion pone en la perfeccion del debido y perfecto fin. Porque así podrá el mismo quedar sin lesion en tan varios casos, enderezando á mí sin cesar el ojo de su sencilla intencion.» Esta es una gran sentencia que declara y confirma toda la doctrina que hemos dicho, y muestra que nuestro aprovechamiento no está pendiente de tantas mudanzas como pasan por el corazon humano, de la devocion ni de la sequedad, de la tristeza ni de la alegría; mas que nuestro cuidado debe ser enderezar á Dios nuestra intencion, como quien endereza la aguja al norte para proseguir su navegacion por medio de las olas y tempestades. Esto pide un corazon muy deshecho de sí mismo y muy despegado de todas las criaturas; y por eso habiendo dicho nuestro Santo, que se esforzasen todos á tener la intencion recta en el estado de la vida y en todas las cosas particulares, añade <sup>1</sup>: *Y sean exhortados á menudo á buscar en todas cosas á Dios nuestro Señor, apartando, quanto es posible, de sí el amor de todas las criaturas por ponerle en el Criador de todo, á él en todas amando, y á todas en él, conforme á su santísima y divina voluntad.* Y porque esto es muy dificultoso y pide continua mortificacion, acabó el santo Padre la segunda semana diciendo: *No queriendo ni buscando otra cosa alguna, sino en todo y por todo, mayor alabanza y gloria de Dios nuestro Señor. Porque piense cada uno que tanto se aprovechará en todas cosas espirituales, quanto saliere de su propio amor, querer é interés.*

<sup>1</sup> 3 p. c, l, § 26.

### CAPÍTULO XXXI.

DEL QUINTO PROPÓSITO DE LA VIA ILUMINATIVA, QUE ES LA FIRMEZA EN LO DETERMINADO.

**B**IEN ponderó san Juan Crisóstomo, que ninguna labor hay más dificultosa, que la que se hace en el corazon humano. Porque bien es verdad que hay algunos artifices que labran materias durísimas, como el hierro, el acero, los mármoles y otros géneros de piedras; pero todas son de tal calidad que lo que queda hecho hoy, persevera mañana en el mismo sér, y un mes, y un año, hasta que el oficial vuelve á poner otra vez la mano y proseguir la obra empezada: pero el corazon del hombre es de tal condicion, que lo que hoy se ha trabajado en él, mañana se halla deshecho, y es menester empezar otra vez de nuevo la labor; y lo que en un mes se anda, en una hora se desanda; y es como quien con mucho trabajo ha subido una piedra á lo alto que en un momento que se descuide la halla en lo bajo. Por esta causa, para que queden del todo prevenidas y remediadas las dificultades de los que se aprovechan, el último propósito con que han de echar el sello á los pasados, es la firmeza en lo bien determinado. Porque así como es justo reformar las elecciones mal hechas, así las que están bien hechas se debe insistir en ellas con perseverancia.

Y el no tener perseverancia suele nacer de una de

tres causas, ó por mudar de parecer, y deliberar y elegir diferentemente; ó porque juzgando de la misma manera y conociendo lo que es bueno, desfallece uno en la ejecucion; ó porque habiendo empezado á ejecutarlo y ponerlo por obra, se cansa, y habiendo ya puesto mano en el arado vuelve atrás. Lo primero es liviandad. Lo segundo flaqueza. Lo tercero inconstancia. De la liviandad en mudar parecer ha de estar tan lejos el hombre humilde y que se ha determinado con madurez y con motivos de mayor servicio divino, que el apóstol san Pablo habiendo prometido á los corintios de pasar por su ciudad <sup>1</sup>, y mudando despues de parecer, le pareció que tenia necesidad de purgarse de esta nota, la cual podia ser ocasion de desautorizar su doctrina, pensando de él que era hombre que hoy decía sí, y mañana no. «¿Por ventura, dice, cuando tomé aquella resolucion fui movido de liviandad? ¿ó lo que una vez determino es por razones y motivos humanos, y de carne y sangre, de manera que ahora diga sí y ahora no?» Porque es propio de hombres que se gobiernan por carne y sangre, acomodar su parecer al tiempo y á las ocasiones, y mudar como dicen, la vela al viento que sopla, y en nada ser constantes, sino en lisonjear aquellos de quien esperan sus acrecentamientos temporales. Pero el que se ha resuelto poniendo los ojos en la verdad y en la mayor gloria divina, no debe menospreciar tanto á sí mismo ni al buen espíritu que le movió, que se deje llevar de todo viento para apartarse del buen parecer, y dar tal vez en el peor. Y como aconseja el Eclesiástico <sup>2</sup>: «No sea tan humilde en su sabiduría, que despues de humillado venga á dar en alguna necedad.» Porque de los tales declaró

<sup>1</sup> II Cor. I, 17. — <sup>2</sup> Eccli. XIII, 11.

san Gregorio, lo que dijo Salomon <sup>1</sup>: *Cor stultorum dissimile erit*; el corazon de los necios es desemejante, porque si le considerais por momentos, le hallaréis siempre de otro tinte y de otro color. Esta misma doctrina asentó por cierto nuestro santo Padre cuando dijo: *Si alguno ha hecho eleccion debida y ordenadamente, de cosas que están debajo de eleccion mudable, y no llegando á carne ni á mundo, no hay para que de nuevo haga eleccion, mas en aquella perfeccionarse cuanto pudiere.* En las cuales palabras se deben de ponderar dos cosas en que se descubre la firmeza que el santo Padre quiso que tuviésemos en los buenos propósitos y en las determinaciones bien hechas. La primera es, que no solamente dice que no debemos mudar parecer en lo bien determinado, sino que no debemos dar lugar á nueva deliberacion y eleccion. La segunda, que no dice que se debe cerrar la puerta á nueva eleccion, cuando la cosa determinada es buena ó mejor, ó parece menos buena, ó la contraria parece mejor; porque ésta suele ser toda la raiz de esta facilidad en mudarse, que lo que antes parecia bueno ó mejor, despues volviéndolo á mirar, por cualesquiera razones que de nuevo se ofrecen, ya no parece tal; sino lo que dice es que si la eleccion primera, cuanto al modo se hizo bien y ordenadamente, y sin motivos de carne y sangre, entonces no se debe dar lugar á nuevas deliberaciones y elecciones, ni á consultar otra vez sobre las razones antevistas, sino es que se ofreciesen de nuevo otras de tanto peso, que no se habian advertido antes, y que el no mirarlas y consultarlas fuese dar en otro extremo de pertinacia. De manera, que para deliberar segunda vez sobre las cosas ya determinadas, solamente se debe mirar si la

<sup>1</sup> Prov. XV, 7.

tal determinacion se hizo con debida y recta intencion del último fin, y por motivos del divino servicio, y no fundados en carne y sangre; porque siendo esto así, no se deben dar oídos fácilmente á las razones que de nuevo se pueden ofrecer en contrario.

Otras veces sucede, que aunque no se muda el juicio de la buena y acertada eleccion, hay empero flaqueza para la ejecucion; porque la costumbre del pecar no deja ejercitar la verdad que se conoce. Y como decia el Apóstol <sup>1</sup>: «Tengo el querer y no hallo camino para hacer; porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero.» Y san Gregorio dice <sup>2</sup>: Vemos muchas veces lo que se debe hacer, y no lo ponemos por obra; esforzámonos, y desfallecemos. El juicio de la razon ve lo que es recto y justo, y ríndese la flaqueza de la ejecucion. El espíritu se anima y resbala, porque allí suele caer, cuando menos quiere, adonde se dejó caer queriendo y de su voluntad. Y de esta misma raiz nace que los que una vez empezaron á obrar bien, se cansan, y no pueden durar en la violencia que hacen á su antigua voluntad y costumbre; y habiéndose ya puesto en la cruz de Jesucristo, se sujetan á sus pasiones y deseos, que les dan voces para que se bajen de ella. Y ésta es la última dificultad que propusimos de esta jornada, por la cual hay muchos que nunca llegan al fin de ella; porque despues de muchas determinaciones y propósitos, llegados á la ejecucion, si dan con aliento un paso hácia adelante, con inconstancia y flaqueza suelen dar dos hácia atrás. Aquí es menester grande esfuerzo para ejecutar lo que una vez se hubiere resuelto sin ceder á tentaciones ni dificultades que se ofrezcan; antes en razon de alcanzar per-

<sup>1</sup> Rom. VII, 15. — <sup>2</sup> Hom 31 in Evang.

fecta victoria, hacer aún algo más de lo que se habia determinado.

Este fué el sentimiento de nuestro santo Padre, y el modo que tuvo siempre de pelear con el demonio, como se ve de dos avisos suyos en materias diferentes. El primero es en la anotacion 13 donde dice: *Asimismo es de advertir, que como en el tiempo de la consolacion es fácil y leve estar en la contemplacion la hora entera, así en el tiempo de la desolacion es muy difícil cumplirla; por tanto la persona que se ejercita por hacer contra la desolacion y vencer las tentaciones, debe siempre estar alguna cosa más de la hora cumplida, porque no sólo se avece á resistir al adversario, mas áun á derrocarlo.* El segundo aviso es en materia de templanza, y dice así en la regla 8.<sup>a</sup>: *Para quitar desorden mucho aprovecha que despues de comer, ó despues de cenar, ó en otra hora que no se sienta el apetito de comer, determine consigo para la comida ó cena por venir, y así consequenter cada dia la cantidad que conviene que coma, de la cual por ningun apetito ni tentacion pase adelante; sino antes por más vencer todo apetito desordenado y tentacion del enemigo, si es tentado á comer más, coma menos.* Este es el esfuerzo con que el santo Padre queria que peleásemos contra nuestro adversario, y la entereza con que queria que cumpliésemos los buenos propósitos y determinaciones, antes añadiendo que quitando, y antes haciendo algo más que algo menos. Guardando siempre este estilo, y viviendo con este fervor se podrá cumplir lo que el santo Padre pide, que ora sea con muchas visitaciones espirituales, ora con menos, se procure andar siempre adelante en la via del divino servicio.

CAPÍTULO XXXII.

CONCLUSION DE LO DICHO ACERCA DE LA VIA ILUMINATIVA.

**C**ON estos pasos hemos llegado ya al fin de esta segunda jornada, así quisiera Dios que fuese con la obra como ha sido con la pluma. El camino es muy largo y no menos dificultoso; tiene muchos pasos en que perderse, muchas asperezas en que cansarse, muchos enemigos con quien pelear, muchas serpientes venenosas de pasiones de que guardarse, poco regalo cuando hay falta de consolaciones divinas, de manera que se puede decir <sup>1</sup>: *Deest panis, non sunt aquæ*. Fáltanos el pan, y no tenemos agua. Pero ¿quién no se animará á pelear con todas aquestas dificultades por llegar á la tierra prometida, ó por mejor decir, al cielo prometido en la tierra, que es la union con Dios nuestro Señor? Principalmente teniendo por guia y por ayuda y ejemplo á Cristo nuestro Señor, que por medio de su santa humanidad nos enseñó el camino para unirnos con Dios por amor y por contemplacion. Tú, Señor, por tu misericordia fuiste guia del pueblo que redimiste, y le llevaste con tu fortaleza á la morada santa tuya. Tú eres en la oscuridad de la noche columna de fuego que alumbras, y en los ardores del dia columna de nube que refrigeras <sup>2</sup>. Tú eres en la hambre el pan vivo que bajó del cielo y da vida al

<sup>1</sup> Num. XXI, 5. — <sup>2</sup> Exod. XV, 13; XIII, 22.

mundo, y en la sed la piedra viva de donde manan las aguas que saltan hasta la vida eterna <sup>1</sup>. Tú eres el refrigerio de los fatigados, y la salud de los sanos, y la medicina de los enfermos, y la serpiente de metal, en la cual mirando no mueren los mordidos de las serpientes, sino alcanzan la vida eterna <sup>2</sup>.

Todo este viaje se reduce á un solo punto, que es conformarnos con Jesucristo crucificado, y trasladar en nosotros la imágen de este muerto, lo más al vivo que pudiéremos; porque en esto consiste nuestra vida, en hacernos imitadores de esta muerte. Hemos de ser tan pobres, que lleguemos á estar desnudos de todos los bienes temporales. Hemos de ser tan humildes, que lleguemos á ser tenidos por locos y por malhechores. Hemos de ser tan desinteresados, que no estemos pendientes de las consolaciones espirituales. Y cuando por hacerle á Dios su gusto, y cumplirle su voluntad buena, y agradable, y perfecta, hayamos perdido la hacienda y la honra, y nos esconda Dios su favor y retire los rayos de su luz, y estemos privados de los consuelos humanos y de los divinos, tambien hemos de estar fijos y perseverantes en su cruz, aunque esté en nuestra mano, y todo el mundo nos lo pida, que nos bajemos de ella. «Vé donde quisieres, dice *Contemptus mundi* <sup>3</sup>, que no hallarás más alto camino en lo alto, ni más seguro en lo bajo: si de buena gana llevares la cruz, ella te llevará y guiará al fin deseado.» Si las virtudes son muchas, con sola esta leccion las aprenderás todas. Si algunas virtudes son aparentes y engañosas, con la cruz se desharán todos los engaños, porque en ella está la verdad y la vida. Y

<sup>1</sup> Joann. VI, 33, 48-52, 59; IV, 14. — <sup>2</sup> Ibid. III, 14, 15. — <sup>3</sup> Lib. 2, c. 12.